

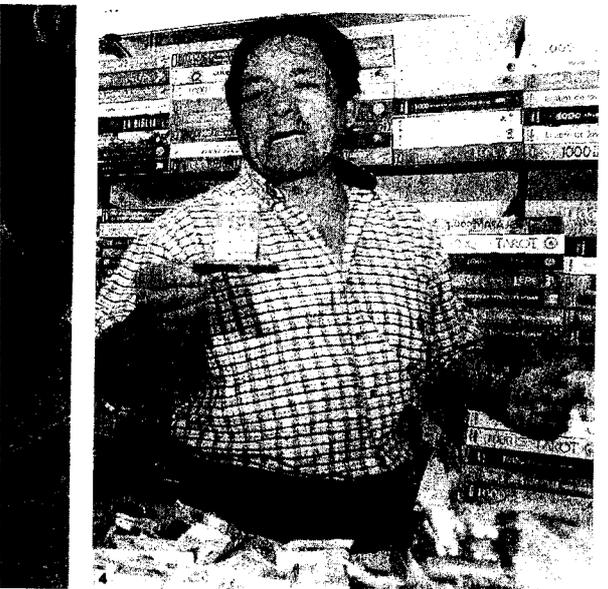
ra onubense



REPORTAJE FOTOGRÁFICO: JOSUÉ CORREA



EN IMÁGENES. El presidente de la Asociación Provincial de Libreros, Juan García; el rector de la Onubense, Francisco José Martínez; el alcalde de Huelva, Pedro Rodríguez y el crítico Alfonso Alegre inauguraron ayer la Feria del Libro (1). La muestra incorpora una exposición sobre Juan Ramón Jiménez (2). Una visitante se interesa por las novedades editoriales que ofrece uno de los 17 expositores de la muestra (3). Raúl Briseño presume de contar con "los libros más pequeños del mundo", editados por Briseño Editores de Lima, en Perú (4).



Manuel Garrido Palacios. Escritor

“La gran novela española está en los buscones, los pícaros y lazarillos”

E.LL

■ HUELVA. Ha publicado numerosos libros de etnografía y ha dirigido cine y programas de televisión. Entre sus obras se encuentran: *El clan y otros relatos*, *Noche de perros*, *Sepancuantos*, *Una mirada a Huelva* y *El Abandonario*. Manuel Garrido Palacios asistió ayer a la Feria del libro para firmar ejemplares de sus obras. La última de ellas, *El Hacedor de Lluvia*, presume de hermosa portada y sabor poético en los escaparates de las principales librerías.

—¿Cuáles son los referentes de su narrativa?

—Cada cosa tiene su locura, y cada vino su vaso... Y a mí me han gustado siempre los pícaros, los buscones, lazarillos... Me parece que ahí está la gran novela española y de ahí hay que partir. De los modernos me gustan el mexicano Juan Rufo, Pío Baroja —que despertó en mí las ganas de escribir cuentos—, Joseph Conrad, o Mijail Sholohov, autor de *El don apacible*.

—¿Qué se encuentra el lector al abrir su última novela, ‘El Hacedor de Lluvia’?

—La obra de un lector que ha leído mucho. Están todas las vivencias, sensibilidades; todo majado... Y están en su forma. Porque el fondo lo tiene que poner la propia experiencia del escritor, teniendo en cuenta que el hombre no parte de cero. Y está claro que una novela no se puede escribir sin haber vivido, por poco que sea.

—Vida y muerte se trenzan en su novela sin límites precisos...

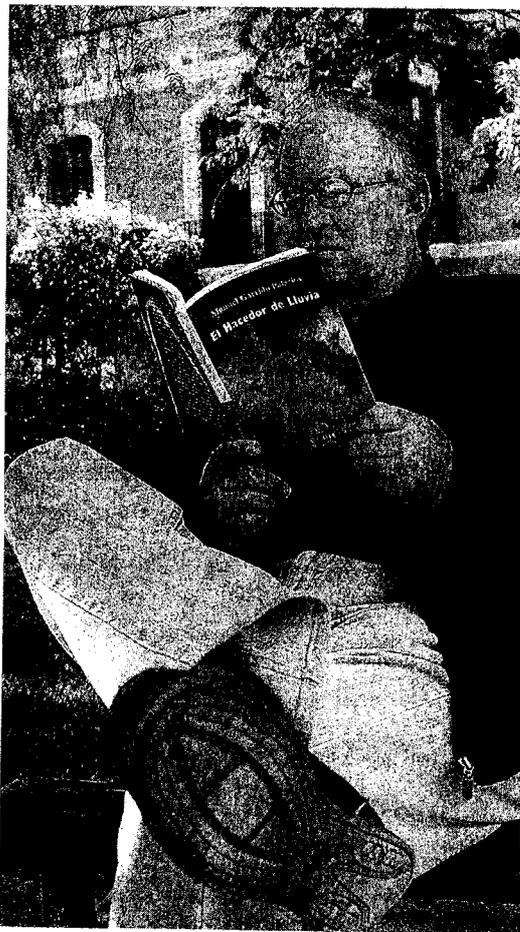
—Esta obra habla de las cosas que hay desde que se nace hasta que se muere: la vida, el amor, el amorío, la devoción, el engaño... Están todos los elementos de la vida, pero con sus tramas en un pueblo que no existe. Herrumbre es un lugar inventado y que viene a ser la suma de muchos pueblos.

—Pero esta novela es la segunda parte de una trilogía que se inició con ‘El Abandonario’. ¿Cuál es el sentido de la obra completa?

—Cuando escribí la novela primera ya situaba al pueblo y a una serie de personajes. Situaba una escena en la que un muerto metido en un ataúd le hablaba al último habitante del pueblo, que se llama Tasio, de todas las cosas que había vivido en el pueblo. Y de cómo la gente apenas se había comunicado. Todos sabemos que esto es un problema de la sociedad actual. Ahora he publicado la segunda parte, que está abierta a una tercera. Me animan a que lo haga y ya la he iniciado.

—Ha publicado novela, cuento, etnografía y viajes. ¿En qué género se siente más libre?

—En la novela y el cuento. Este últi-



ESPINOLA

AUTOR. Manuel Garrido Palacios firmó ayer ejemplares de su obra.

LIBRE

“No me da la gana de someter mi obra a ningún sanedrín, a mí me gusta jugármela y mantener intacta mi dignidad”

no no deja de ser una secuencia de una novela o una novela corta. En la narración me encuentro tremendamente cómodo. Estudié etnografía y la llevo dentro. Respetto a los viajes, son vivencias que hay que pescar al vuelo, como si de una mariposa se tratase...

—Es curioso que la mayoría de sus obras hayan sido publicadas por la editorial de Mallorca Calima Narrativa...

—En Huelva no hay una editorial y las instituciones publican libros pero eso es otra historia. Los sanedrines de estas instituciones, que

tienen currículum maravillosos, deciden qué libros se publican. A mí no me da la gana de someter ninguna obra mía a ningún sanedrín de estos y lo que hago es jugármela.

—¿Cómo se juega un escritor su vida literaria?

—Muy fácilmente, mandándosela a un editor. Si dicen que no, pierdes, pero mantienes tu dignidad. Cuando me dieron el Premio Borges en Estados Unidos, cinco días después me mandó una carta mi editor con el contrato. He tenido mucha suerte.

—¿Qué le parece el homenaje que todas las instituciones brindan este año a Juan Ramón Jiménez?

—Me parece oportunismo, porque a Juan Ramón no se le debe politizar. Todos lo amamos, porque es el gran poeta del XX, pero antes nadie le reconocía su obra y ahora parece que todos se acostoran con él. No me gusta que se utilice a la gente sin su consentimiento.